POLÍTICA
BATALLA DE APETITOS
MARTIN VILLAFAÑE

POLÍTICA (anticipo)

En la antigüedad, el propósito de la diáspora era el de completar la aniquilación, que la guerra había iniciado, sobre la nación que luego era dispersada, para impedirle su funcionamiento político, religioso, social y económico. Hoy, ciertas maniobras sobre los recursos materiales, con sus tácticas paralizantes, sin dispersar geográficamente a poblaciones de las naciones atacadas, deterioran lentamente el funcionamiento soberano, mediante el envenenamiento de la dinámica económica y social, provocando la muerte metastásica de sus políticas democráticas y no democráticas. Así, la esclavización de poblaciones no requiere transporte de esclavos en este Mundo globalizado de hoy. Cambian las estrategias, pero los incentivos y las intenciones, para algunos, siempre serían iguales, antes y ahora; hoy, tal vez, con carácter preventivo.

Todo esto no es nuevo, es una conducta permanente de la humanidad; tanto en la antigüedad como en la actualidad, la visión imperialista y de conquista de algunos no tuvo ni tiene límites.

Este comportamiento responde a un llamado inherente a la naturaleza humana; esta invitación estampada en el alma, los seres humanos intentamos realizarla sin Dios; pretendemos torcer, según una entendida conveniencia, el propósito divino que nos fue regalado; así, se desarrolla el egoísmo como producto de una vocación sin la debida referencia, proyectando en las realidades terrenales nuestras incomprensiones y frustraciones espirituales; en definitiva, el egoísmo de los seres humanos trasunta a la política de las naciones de la mano de sus gobiernos. Tal vez, la clave se encuentra en la visión que las personas tienen para resolver la escasez desigual en el Mundo; es decir, si la perspectiva es incluyente o excluyente. De más está decir que la guerra es parte de la segunda.

Esta actitud de las personas, en que se evidencia claramente una discapacidad, para visualizar la necesidad de una justicia incluyente, tanto en política interior como exterior, no es a causa de ideologías, debilidad mental o ineptitud psicológica, sino que responde a una verdadera flaqueza moral carente de virtudes mínimas.

Ningún ser humano, por sí mismo, encontrará el camino conducente hacia donde Dios quiere, a pesar de la vocación que clama en la

martinlibros.com

naturaleza humana; ese comportamiento frustrante [representado por ansiar algo y no saber cómo lograrlo], a pesar de los fuertes incentivos, se debe al enorme grado de incompletitud que implica no escuchar a Dios. Sólo quien está atento a Dios en su conciencia es capaz de reflejar el grado de libertad que Dios da; pero quede claro que la magnanimidad de quienes escuchan a Dios no es perenne; esa magnificencia sólo existe mientras permanecemos en la intimidad del Creador.

Apartando a un lado, transitoriamente, las cuestiones morales, hablaremos de ciertas características de la guerra de hoy. En asociación con las claras, y otras veces confusas, acciones de terrorismo, lucha armada y política económica, se encuentran presentes las operaciones de propaganda; destinadas éstas a producir una reacción en la ideas, creencias y emociones de las personas. Evidentemente, el campo de acción de la guerra actual o, en otros términos, su campo de batalla, no se circunscribe al lugar de enfrentamiento de fuerzas armadas calificadas para el conflicto bélico, sino que hoy, mucho más que en otra época, las acciones beligerantes llegan al corazón, al intelecto, al estómago y a la vida de toda la población, cuando una nación es atacada.

En tiempos anteriores, luego del combate de los ejércitos, sobrevenía, a veces, el salvaje exceso de los saqueos y las transgresiones a los derechos de las poblaciones; era simple decir que esos acontecimientos no pertenecían a una guerra justa y, entonces, se los calificaba como crímenes de guerra, cuando ya por uso de los poderosos no fueron considerados botines lícitos; hoy, esos episodios se presentan por efecto de una guerra simultánea en todos los órdenes; se pueden observar distintos escenarios, con efectos aislados o concatenados, de terror, hambruna, miseria e ignorancia irreversibles; éstos son los ámbitos de estas guerras multiespectrales, en las que se proyectan la amenaza y el terror, las armas convencionales, las bombas de endeudamiento, el analfabetismo, la insalubridad, la desinformación, la propaganda y el egoísmo; todas lanzadas por los comportamientos de algunas naciones de nuestro tiempo. Son tantos y tan confusos los ámbitos de la guerra actual que, hasta para los más poderosos, pareciera improductivo reaccionar con golpes fuertes; en realidad, comienza a interesar ser duros y resistentes, para soportar muchos y diferentes golpes; interesa no ser sorprendido; razón ésta por la que, insisto, al oponente probable no le estaría permitido prosperar.

martinlibros.com

Al mencionar bombas de endeudamiento, en realidad, nos referimos a aquellas que producen el anteriormente citado bloqueo económico; es decir, a un endeudamiento que, sumado a la fuga de aquello que se inyecta, termina produciendo un bloqueo en segunda instancia, a causa de la citada y grosera filtración; así, con la participación de cipayos, líderes apócrifos y extranjeros, se fragua la ineptitud de quien ve pasar el falso crédito como arena entre sus dedos.

Creo que es importante ampliar un poco lo dicho en el párrafo precedente. Anteriormente nos referimos a un efecto tipo cascada, en las consecuencias de una nación que sufre una guerra multiespectral, particularmente cuando ésta es económica. Las medidas *racionales* ejercidas por naciones mayores sobre otras menores, tendientes a mantener un actual estado de dependencia, se ven altamente intensificadas por medidas *concupiscentes* de cipayos y funcionarios apócrifos que, siendo obsequiosos, hacen su propio negocio aprovechando sus posiciones; es decir, se enriquecen favoreciendo el daño que la guerra produce en el territorio que falsamente denominan patria.

Desde esta perspectiva, ya no sería posible la consideración de una política exterior sin guerra. Tampoco sería posible, ni siquiera ingenuamente, hablar de guerra justa; ya no tiene sentido analizar la autoridad de quien la declara, considerar la causa por la que se la realiza o ponderar la imposibilidad de hacer justicia por otros medios; porque estamos ante una guerra que no se declara y que existe antes de su inicio visible.

martinlibros.com